

AÑO JUBILAR CALASANCIO. 15 DE ABRIL DE 2017

DÍA DE DISCERNIMIENTO SOBRE LAS
CLAVES
DE RENOVACIÓN
DE LAS ESCUELAS PÍAS



(Material elaborado por el Grupo “Ángel Ruiz”)

Estructura

1. Oración

2. Leer el documento *“Conectarse a las fuentes, compartir la vida”*

3. Preguntas y tareas para facilitar el compartir en comunidad

– También hay la posibilidad de consultar la página Facebook –“Conectarse a las fuentes, compartir la vida”–, donde salen entrevistas y se pueden colgar otras semejantes, siguiendo la descripción.

4. Preces

Puede ser oportuno colocar en el centro de la reunión una copia de las Constituciones de la Orden renovadas según las directrices del Concilio Vaticano II ya que este día conmemora la aprobación de las mismas.

1. Oración

Señor Jesús,
en tu luz vemos la luz,
contigo experimentamos la vida,
en tus palabras encontramos sentido a nuestra vida.

Hemos venido para estar contigo en esta comunidad tuya,
escuchando las palabras que una vez dijiste,
y con el deseo de llevar la vida que tú viviste.
Hoy especialmente te pedimos
que nos ayudes a encontrar lucidez
para poder entender tus palabras
en el aquí y ahora de la vida de esta comunidad de las Escuelas Pías.

Cuando diste normas a los tuyos
les enseñaste a no tener miedo de quedarse atrás,
de morir y de desilusionar a tu Padre.
Tu sabías lo que había en nosotros,
Tú conocías nuestros corazones,
Tú conocías nuestras debilidades,
Tu sabías que a veces nuestros corazones nos engañan.
Ven a estar más dentro de nosotros que lo que estamos nosotros mismos.
Toca nuestros corazones:
danos vida y corazones que sientan,
haznos capaces de aceptar el perdón del Padre
para que podemos perdonar verdaderamente.
Toca nuestros oídos:
danos entendimiento y compasión,
haznos percibir las posibilidades que el Padre abre ante nosotros
para que podamos trabajar de manera significativa.
Toca nuestros ojos:
danos luz y conocimiento,
haznos ver a tu Padre en ti y en tus hermanos y hermanas
para que podamos amar desinteresadamente.

Siguiendo a San José de Calasanz, queremos ser tus cooperadores
aprendiendo a encontrar y descubrir siempre la verdad
y así ayudar a otros, especialmente los más pequeños,
a encontrarla una y otra vez en sus vidas.
Sabemos que, para ello, necesitamos ser renovados, necesitamos tu novedad.
Sabemos que tú puedes y quieres renovarnos.
Sabemos que nos renovarás.
Haznos abiertos y receptivos a tus impulsos de renovación.
Amén.

2. Conectarse a las fuentes, compartir la vida

IDEAS-FUERZA QUE ENCONTRARÁS EN EL TEXTO:

Ecosistema de las Escuelas Pías / fuentes de vida / conectarse a las fuentes / claves de renovación / discernimiento compartido / “*Pentecostés de los escolapios*” / el brillar de los ojos / “generadores de lluvia” / gran potencial de la Misión y el Carisma / diversidad y riqueza de la vida escolapia / relación educativa maestros-discípulos / todos aprendices y maestros / identidad narrativa/ “pedagogía evangelizadora” / provocar asombro / Escuelas Pías en salida

0. PREÁMBULO

Las Escuelas Pías forman un ecosistema lleno de vida. Esta vida fluye a través de ti, de mí, de nosotros. Está entre nosotros, en cada una de las personas que formamos parte de las obras, comunidades y presencias. De un modo especial, y naturalmente desbordante, en los miles de niños, niñas y jóvenes para los que vivimos, incluidos aquellos que faltan, aquellos que, como en tiempos de Calasanz, nos llaman desde todos los rincones del mundo a ir más allá, a salir a su encuentro. En esta reflexión, así como en la propuesta global que hacemos para celebrar este día, queremos invitar básicamente a dos cosas: (1) a conectarse a las fuentes que nos vivifican; y (2) a compartir la propia vida. Pensamos que ambos elementos están en profunda relación con las claves de renovación que buscamos para las Escuelas Pías, e igualmente con la mejor aportación que podemos hacer a los niños y jóvenes del mundo, a todas las personas, a la Iglesia y a la sociedad.

Lo que no pretendemos es ofrecer una relación sistemática de las claves de renovación, ni siquiera agotar el contenido de las dos sugerencias que hacemos. Para lo primero disponemos de las Claves de Vida de la Orden, de los planes cuatrienales, los documentos programáticos, de participación... Respecto a lo segundo hay que decir que las posibilidades son inagotables; que cada persona, comunidad, equipo, obra, ha de buscar dichas fuentes de vida según su situación y realidad. Es más, en el propio

Las Escuelas Pías están llenas de vida. Por eso invitamos a todos a conectarse a las fuentes que nos vivifican y a compartir la propia vida.

proceso de discernimiento sobre las fuentes y en el compartir la vida en gran medida encontraremos las claves de renovación personal, comunitaria e institucional. Por eso también, a partir de las dos sugerencias referidas, proponemos un discernir-haciendo, renovarse-ejerciendo, descubrir-saliendo. El contenido de esta reflexión ha de tomarse como meros apuntes que pueden inspirar o no, pero donde el verdadero reto y la invitación es, en definitiva, a un conectarse-compar-tiendo.

**Experimentar el
“Pentecostés de los
escolapios” que estamos
viviendo es condición
de posibilidad de una
auténtica renovación.**

Quizá la condición de posibilidad última de nuestra auténtica renovación, sea experimentar con fuerza el “*Pentecostés de los Escolapios*”¹ al que nos invita el Papa Francisco. Sería una osadía por nuestra parte pretender definir en qué consiste éste exactamente y mucho más tratar de planificarlo. Lo que sí podemos es intuir lo que el Papa nos ha querido transmitir meditando el significado del Pentecostés cristiano y sus efectos. Acaso ponernos en salida para frecuentar con apertura de Espíritu la realidad actual de las Escuelas Pías, incluso atrevernos a frecuentar su futuro con esperanza. Confiamos en que el resto de la reflexión nos ayude también a comprender mejor lo que está pasando en el actual ecosistema escolapio y, sobre todo, a conectarnos a sus fuentes y a compartir la vida. Será así cómo, llenos de Espíritu, las claves de renovación de las Escuelas Pías nos saldrán al encuentro.

1. CONECTARSE A LAS FUENTES DE VIDA

El Acontecimiento central ya ha ocurrido, se llama Jesucristo. ¡He ahí la Fuente! A su vez, el tesoro escolapio está entre nosotros desde hace 400 años y, gracias a Dios, y a todos los escolapios que durante estos siglos lo han ido viviendo y transmitiendo, podemos seguir disfrutando en plenitud del gran regalo del Carisma.

Nuestro manantial principal siempre será la llamada a contemplar en el rostro de los niños y niñas, especialmente pobres, una forma particular de seguir a Jesucristo. Practicar el “Mira, mira” que Calasanz recibió y acogió en su propia vida y vocación será clave permanente de renovación. En ella ha-

¹ Mensaje del papa Francisco a los escolapios con motivo del Año Jubilar Calasancio. El resto de citas del papa mencionadas en esta reflexión están tomadas del mismo “Mensaje”

llamos la experiencia fontanal que le cambió para siempre, la misma que nos funda y fundamenta. La mirada que Calasanz cultivó está íntimamente ligada a la respuesta que finalmente dio a lo que veía. Desde entonces aplicará la misma lógica del “Mira, mira” al resto de circunstancias que le tocaron vivir. Podemos decir que su mirada sensible y responsorial creaba las

Escuelas Pías. Por eso la vitalidad de las Escuelas Pías depende en gran medida de nuestra capacidad de recrear en cada momento y entorno social dicha experiencia. Con gran claridad nos lo dice el Papa Francisco al unir indisolublemente el binomio mirada-respuesta en su exhortación: *“Por encima de todo, sigan las huellas que los niños y los jóvenes llevan escritas en sus ojos. Mírenles a la cara y déjense contagiar por su brillo para ser portadores de futuro y esperanza. Dios les conceda encontrarse proféticamente en los rincones donde los niños sufren injustamente”*. Dicho sintéticamente, si intentamos “ver” (ser y hacer) como Calasanz, encontraremos vida, y vida en abundancia. Muy relacionado con esto está también el abajamiento que necesariamente hay que ejercer para mirar de frente a los niños, el llamamiento de Jesús a *enniñecerse* que Calasanz aplicó al final de su vida.

Otro registro de esta mirada es comprobar con gran alegría que entre nosotros hay personas tan llenas de esa experiencia que irradian sin término el brillar en sus propios ojos. Será de gran ayuda acercarnos a estas personas, en general todos los escolapios entrados en años que han dado su vida en las Escuelas Pías y cuyas vidas son un precioso testimonio de fidelidad vocacional, cuando nuestros propios ojos pierdan su fulgor. Simplemente contemplar sus rostros, observar su quehacer diario, dejar que cuenten, conversar y, sobre todo, escuchar mirando con atención. Nos puede ayudar también vivir conectados con fuerza a la Misión, comprendiéndola en un sentido amplio, comunitario y global. Amplio, porque muchas son las fa-

jetas y riquezas contenidas en un carisma educativo como el que Dios nos dejó en Calasanz. A lo largo de la historia hemos descubierto bastantes de ellas siguiendo las pistas del “Educar-Anunciar-Transformar”. Frecuentar la realidad actual de las Escuelas Pías (física, virtual, afectiva, mental o comunicativamente) supone una buena fuente de energía, o de me-

Jesucristo es la Fuente que fluye a través del tesoro que está entre nosotros desde hace 400 años. Practicando el “Mira, mira” de Calasanz podremos disfrutar en plenitud de ello.

Nos renovaremos frente a los ojos de los niños, especialmente pobres, así como en el encuentro con todas las personas que reflejan su mismo brillo.

dicina reconstituyente según el caso. Al igual que frecuentar el futuro percibiendo las *“enormes potencialidades, muchas de las cuáles están aún por descubrir”* que tiene nuestro carisma, tal y como nos dice Francisco.

Igualmente es fuente de vida la dimensión comunitaria de la Misión. La impulsamos cada uno pero en comunión con los demás. Mi actuar se hace misión cuando en él están de corazón los hermanos y así lo transmito a mi entorno sin querer, espontáneamente. La vida de comunidad es clave en esta ocasión y en ella se tiene que reflejar y vivir esto, incluido cómo nos acompañamos unos a otros, cómo nos tratamos, nos queremos y relacionamos. La visión global de la Orden y las Escuelas Pías (África, América, Asia, Europa) es en parte fruto de lo anterior, si bien puede ser también fuente desde la que retroalimentar nuestra esperanza y vigor misionero.

Entendida así la Misión, todos somos necesarios, lo que cada cual realiza, independientemente del lugar, momento vital, responsabilidad... es importante y da vida a las Escuelas Pías. Es más, cada uno de nosotros debe sentirse llamado a ser fuente de vida para los demás. Todos estamos llamados a ser *“rainmakers”* (*“generadores de lluvia”*) con nuestra vida, quehacer y testimonio. Forma parte de la misión crear las posibilidades para la vida y multiplicarla. Construir las Escuelas Pías es tarea de todos y todas. En este empeño salimos vivificados.

Cuando las rutinas, los realismos desesperanzados, las decepciones y dificultades, las insanas seguridades, los círculos viciosos, las circunstancias y altibajos de la vida se apoderan de nosotros es conveniente aprovechar para purificarnos, desprendernos de lo accesorio, dar saltos, provocar interrupciones, generar círculos virtuosos, en definitiva, buscar con especial intensidad las fuentes que nos darán vida nueva. Construir Escuelas Pías es también ser capaces de identificar las rigideces institucionales que se van acumulando a lo largo de los años y que ahogan la vida, impiden que crezca y se multiplique. Discernir juntos las osificaciones que nos restan vigor y audacia evangélica puede ser otro

Una visión amplia de la Misión y Escuela Pía, así como la calidad de la vida comunitaria y la voluntad de comunión nos llenará de esperanza y vigor misionero.

Todos somos necesarios y estamos llamados a ser fuente de vida escolapia para los demás, para la renovación de la Escuela Pía y para la transformación del mundo.

modo de renovarnos y apostar por los odres nuevos que hagan falta.

2. COMPARTIR VIDA

La connotación positiva de Vida que planteamos nos permite decir, como punto de partida y parafraseando el mandato agustiniano, *“Sé escolapio y haz lo que quieras”*, que no hay formas mejores de vida que otras, que todas las formas de vida del ecosistema de las Escuelas Pías son valiosas y portadoras de belleza, justamente por ser reflejo de la diversidad escolapia con la que contamos en este momento.

Por ello ofrecemos en este segundo apartado nuevos apuntes que ayuden a establecer las condiciones adecuadas para que el compartir la vida entre nosotros sea una experiencia gozosa y enriquecedora, a sabiendas de que el reto vuelve a ser discernir juntas dichas condiciones. En primer lugar, se trata de poner en común la vida que ya tenemos, lo que nos hace vivir, nuestras historias personales, momentos estelares escolapios, experiencias significativas... sin pretender enseñar con ello a vivir a los demás, prejuzgar las formas ajenas o establecer las propias como patrón. La otra cara del “Mira, mira-que-responde” es el “Veo, veo-que-cuenta”. Compartir de este modo se convertirá, en sí mismo, en fuente y referencia de vida para todos. Ayudará en gran medida brindar al otro una mirada de confianza, mirada que acoge y acompaña con cariño, que potencia sus capacidades, mirada que transmite interés profundo por su vida y amor incondicional a la persona que la comparte. De paso, nos servirá para cuidarnos y alejarnos de miradas controladoras, prepotentes, inquisitoriales, recelosas, patriarcales o paternalistas.

Es en la comunidad, en los grupos y en los encuentros entre iguales, tanto en los momentos formales e informales, donde debemos desarrollar esta actitud y modo de hacer. Tenemos que tener presente que nuestro Carisma y Misión plantean hacia sus destinatarios un tipo de relación que podemos denominar “educativa”. El marco de dicha relación, muy en sintonía con el seguimiento cristiano, es el de una persona que ejerce de “Maestro” y la otra de “Discípulo”. No busca solamente una relación personal. Hay además una intencionalidad dado que el maestro quiere conectar al discípulo con el ecosistema de la Escuelas Pías, con el carisma que nos une. El reto es que esta asimetría relacional genere formas de compartir, relacionarse y, en su caso, identificarse y comprometerse, enriquecedoras para ambas partes, espiritual y humanamente. Relaciones generadoras a su vez de más

La diversidad de vida escolapia es fuente de riqueza si cultivamos entre nosotros la mirada confiada, acogedora y amorosa.

vida futura. A menudo encontramos testimonios de personas que nos cuentan que su acercamiento, implicación y opción vocacional por las Escuelas Pías tuvo que ver con el modo en el que se sintieron miradas, acogidas, acompañadas y queridas, con la forma tan gratificante de haber compartido la vida. Hablamos de auténticos maestros escolapios que invitan a crecer, crear y creer, que transmiten confianza, que valoran y respetan lo que los demás hacen, dicen, piensan o escriben, sin imponer limitaciones, ni sus propios puntos de vista o formas de hacer. Modos y formas que abren procesos de identificación, referencia y pertenencia y que valen tanto para el acompañamiento personal como grupal.

Nuestras relaciones deben ser “educativas” en el sentido más bello y evangélico que puede haber entre discípulos y maestros.

Aunque en este tipo de relación una persona ejerce de maestro (educador, monitor, catequista, acompañante, formador...) y la otra de discípulo, la propuesta de compartir que hacemos provoca que el discípulo haga también al maestro (el alumnado al profesor, la comunidad al sacerdote, el grupo al monitor, el junior al formador...). Es una apuesta por un modo de entender la formación donde el aprendizaje y crecimiento es mutuo y donde el maestro y el discípulo intercambien papeles por momentos sin confundir sus roles. Esta forma de relacionarse y compartir (formarse) tiene muchos efectos positivos para la construcción de las Escuelas Pías. La primera es que produce más vida espontáneamente, ya que la hay, y muy buena, entre el maestro y el discípulo. La segunda es que el “maestro” aumenta su capacidad y autoridad para, en su caso, aceptar, validar y potenciar adecuadamente las propuestas de los “discípulos”, las nuevas maneras de actuar o de enfocar los temas que estos plantean. La mejor validación es la que se realiza desde la confianza, generosidad y reconocimiento hacia las aportaciones de los discípulos. La confianza que el maestro pone no es simplemente en las intuiciones del discípulo sino en las inspiraciones que manifiesta el Espíritu a través de él. El maestro está llamado a salir de sí

Todos somos discípulos necesitados de aprendizaje durante toda la vida. Así se multiplican también los maestros potenciales. Nuestras relaciones han de ser formativas por sí mismas.

mismo, del pasado, de sus formas hasta ahora válidas, hacia las posibilidades nuevas que el Espíritu abre en el discípulo para renovar el mundo común de ambos. “Habla, Señor, que tu siervo escucha.”: lo que el discípulo habrá escuchado el maestro lo espera con confianza. Es la “*docibilitas*” (la disponibilidad para aprender), la actitud de apertura y de esperanza que convierte las experiencias del maestro en sabiduría. En definitiva, es ese

acontecimiento de aprendizaje que, finalmente, le transforma al maestro en Maestro.

La tercera es que relacionarse y compartir así de modo generalizado multiplica los maestros potenciales (tanto religiosos como laicos) y convierte la formación en una tarea permanente ya que, en cierto modo, todos seguimos siendo discípulos necesitados de aprender. Un aprendizaje que trasciende las relaciones institucionalizadas y se realiza también en las situaciones informales, la convivencia e interacción diaria. Relaciones que se vuelven todas ellas formativas y donde todos los participantes se sienten actores y protagonistas.

Apostemos por una “pedagogía evangelizadora” que cambie el corazón y nos haga a partícipes activos en la construcción de las Escuelas Pías del futuro.

Proponemos por tanto favorecer este tipo de relación y conexiones entre personas, ampliar redes, aumentar la comunicación comunitaria, el contarnos más unos a otros, testimoniar nuestras propias fuentes de vida... Es decir, favorecer todo aquello que ayude a compartir, expresar y celebrar lo más posible la vida que ya tenemos entre nosotros y la que soñamos para el futuro. Estamos convencidos que esto reforzará la comunión entre todas las personas que formamos parte de las Escuelas Pías, así como nuestra identidad escolapia puesto que, en gran medida, la identidad es lo que compartimos y nos narramos mutuamente.

3. CONCLUSIÓN

Nos dice Francisco a los escolapios que *“hoy más que nunca necesitamos una pedagogía evangelizadora que sea capaz de cambiar el corazón y la realidad en sintonía con el Reino de Dios, haciendo a las personas protagonistas y partícipes del proceso”*. Conectarse a las fuentes de vida y compartir entre nosotros el tesoro que vivimos personal y comunitariamente puede ayudar a desarrollar dicha pedagogía.

Contemos historias, compartamos vida, conectemos personas, provoquemos asombro y sana envidia.

Igualmente, el “conectarse y compartir” nos puede ayudar a alimentar adecuadamente nuestro vigor evangélico, carismático y misionero, previniéndonos contra la anorexia espiritual, las relaciones deformadas y contra la pérdida del brillar de nuestros ojos y el ardor del corazón.

Seamos conscientes de la abundancia de vida con la que contamos en nuestro ecosistema escolapia y conectémonos a sus fuentes empezando por poner en el centro a los niños y niñas más necesitados entre nosotros y a los más pobres del mundo. A partir de aquí discernamos juntos el resto de claves que permitan multiplicar más y más la vida. Para ello compartamos nuestras experiencias, aprendamos unos de otros, generemos comunión y conexiones personales. Nuestras historias de vida compartida, los testimonios que narremos y las relaciones que establezcamos provocarán a nuestro alrededor extrañeza y asombro, atractiva incredulidad, sana envidia y deseos de sumarse al grupo de los seguidores de Jesús al estilo de Calasanz. Es difícil resistirse a formar parte de un ecosistema tan lleno de vida.

**Apostemos,
con fidelidad
creativa, por
unas Escuelas
Pías en salida.**

Recordar por último que, si somos capaces de reconocer el Don del Espíritu que sopla con fuerza hoy entre nosotros, apostaremos con valentía y sin ningún temor por unas “Escuelas Pías en salida”. En salida hacia las periferias geográficas y existenciales, en salida de nuestros encerramientos interiores, en salida hacia una visión más “católica” de nuestra realidad escolapia y hacia los horizontes temporales que propicien buenos relevos generacionales... En definitiva, unas Escuelas Pías en salida que, con fidelidad creativa, continuarán realizando el sueño de Calasanz en la historia para mayor gloria de Dios y utilidad del prójimo.

3. Preguntas y tareas para facilitar el compartir

1. ¿Qué reflexión sobre tu vida escolapia y/o sobre la situación actual de la Orden de las Escuelas Pías te provoca la lectura del documento?
2. ¿Cómo te sentiste, qué pensaste cuando recibiste el primer envío en tu vida escolapia, o en otras palabras, cuando tuviste la primera experiencia de “salida”?
3. Si contemplas tu vida escolapia, ¿dónde encuentras experiencias de vida, de alegría, de la presencia y cercanía de Jesús, de la gracia? ¿Cuál es la historia, momento, experiencia... favorita de tu vida escolapia?
4. ¿Qué me puedo plantear para estar más conectado con las fuentes actuales de la vida escolapia, para compartir más, *enredarme* más, para mejorar como discípulo de Jesús y Calasanz, como hermano de comunidad o maestro para los demás, para ser un buen *rain-maker* (generador, sembrador de lluvia, de vida, de futuro...)?
5. ¿Qué dirías a San José de Calasanz si viniera ahora para encontrarse contigo y con tu comunidad? ¿Qué crees que te diría él a ti?
6. Se puede encontrar en Facebook la siguiente página:
<https://www.facebook.com/Conectarse-a-las-fuentes-compartir-la-vida-272099213249449/>
En esta página –“Conectarse a las fuentes, compartir la vida”– se puede dejar comentarios o testimonios sobre la vida escolapia. Siéntete parte, conéctate. Celebra y comparte tu vida escolapia. Comparte la riqueza de tu vida escolapia.
#compartirlavida400años

4. Preces

Padre Nuestro en el cielo. Jesús nos dijo: „Dondequiera que dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”. Nosotros estamos reunidos aquí en nombre de Jesús. Te damos gracias por su presencia, porque buscamos tu rostro. Te rogamos que escuches nuestras oraciones y peticiones que te presentamos hoy al buscar los signos de vida que nos das:

– *Abre nuestros ojos, Señor, a tu presencia entre nosotros.*

Padre, tú sabes cuánto deseamos estar conectados a la Vida:

haznos conscientes del tesoro que tenemos en vasijas de barro, para que podamos reconocer la Vida que quieres darnos.

– *Abre nuestros ojos, Señor, a tu presencia entre nosotros.*

Danos apertura para conectarnos entre nosotros y coraje para compartir nuestras historias de vida con los demás:

para que la Vida que nos has dado a nosotros pueda florecer en nuestra comunidad por el bien de todos aquellos a quienes tú nos envías.

– *Abre nuestros ojos, Señor, a tu presencia entre nosotros.*

Danos confianza y enséñanos a abrazar a los demás con aceptación atenta, con oídos que escuchen y con un corazón acogedor:

siempre conscientes de tu presencia en los últimos.

– *Abre nuestros ojos, Señor, a tu presencia entre nosotros.*

Haznos sensibles a las necesidades de la gente, especialmente a las necesidades de quienes carecen de los medios para llamar la atención sobre ellos:

que seamos el canal de tu atención redentora para con ellos.

– *Abre nuestros ojos, Señor, a tu presencia entre nosotros.*

Prosigamos nuestra oración con las palabras que Jesús nos enseñó:

Padre nuestro...

Padre, experimentamos, especialmente en estos días de Año Jubilar Calasancio, tus bendiciones sobre nosotros. Vemos la vida en medio de nosotros, en nuestras comunidades, en nuestros centros y obras. Vemos que la vida surge con nuestras palabras y acciones. Quisiéramos darte gracias por esto y por eso queremos reconocer esta bendición tuya porque queremos ser canales de tu vida y cooperadores de tu Verdad. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.

ANNUS
IUBILÆI
SCHOLARUM
PIARUM

400 ANNI
1617-2017